

CAMPO DE ALMERIA

¡Oh tierra comprobada!...
 Otra vez tan en mí, suavemente,
 dándome los informes de Septiembre,
 tu gracia concedida
 y el parto interminable de tu entraña.
 Te vivo entre mis ojos...
 Tu recuerdo, dispuesto a liberarme
 de realidades hoscas,
 se apetece naciente y recobrado
 en toda su diversa permanencia.
 Se remansan en tí,
 aprendidas canciones incansables
 en altura de amor y de atractivo.
 Yo estoy aquí añadido,
 alta sombra fugaz y adoradora
 convocando tus planos, normas, vuelos,
 la forma del cortijo y su detalle,
 lo poseído de tus imponentias.
 Qué montaña. Qué río miradísimo
 —residencia de espumas—
 donde la viva madurez del sol
 lo ceñía magnífico y escueto.
 En esas tierras frescas
 —dolor o plenitud endurecida—
 estuvimos unánimes, vividos.
 Aquí aprendió mi boca,

sabores remitidos por la aurora...
 Continuas sensaciones
 encontradas tal vez, tal vez buscadas..
 Aquí donde he soñado,
 proclamo tus andadas maravillas,
 me delato cantor de tu distancia
 y exclamo, corroboro tu hermosura
 incorporado a tus espigas lentas.
 Las hierbas pudorosas y el momento
 sereno, removido por el agua,
 me desviven de amor, me posesionan,
 y me liberan trascendidamente.
 Por eso esta mi voz participando
 de tu apoyo preciso
 ¿pero donde cantar tu perduranza?
 Cantarla siempre hasta sentirla inmensa,
 como un astro de tierra
 que se fuera acercando hasta nosotros.
 Oh campo—devoción continuadora --
 manjar agigantado, esclarecido,
 donde cosas arguyen, huelen, hacen.
 Te dedico mi amor irrestañable,
 aunque la flecha alzada de mi voz
 sobre mi propia frente repercuta.

manuel faura soriano

Divagaciones sobre el cine español

(Viene de la pág. 12)

que en el cine debe haber, ya que él es encargado de trasladar al espectador junto al lugar de la acción y, por tanto, para que el que ve una película no sienta el traslado, sino que, inconsciente, viva unas horas la vida que pasa en la cinta, ésta tiene que poseer la naturalidad necesaria para que ese fenómeno se verifique sin que se de cuenta el espectador. Es decir: Que en el cine debe procurarse que el público no mire al compañero de butaca sino que viva unas horas alejado del medio, y esta vida no puede dársele mas que una realidad estable y precisa, o por lo menos aparente. Esto como ya Vd. comprenderá, no significa que la película hay de basarse en un tema real, no: Lo único que se da a entender es que se lleve al ánimo del público un estado de compenetración con lo que está

viendo. Ya sabe Vd. que incluso en una cinta de dibujos tiene que existir ese ambiente de realidad, aun dentro del fantástico cuadro del desarrollo.

Terminando sobre este punto, le diré que mientras exista un solo espectador que sin esforzar mucho su imaginación pueda vislumbrar al tramoyista trabajando en el escenario que se presenta, y mientras que en los marcos tomados de la naturaleza misma no se encuadre algo de una misma naturaleza, no habrá ni un solo individuo del público a quien no moleste la luz de las diablitas y, por tanto, no existirá una película capaz de haber conseguido el primordial objeto del cine: la apariencia sensible de las cosas.

* * *

Bueno, D. Pío, hasta mi segunda carta, que será muy pronto.

A: MANUEL TOQUICO